



### La escritura oral

Alberto Hermando (Letras Libres)

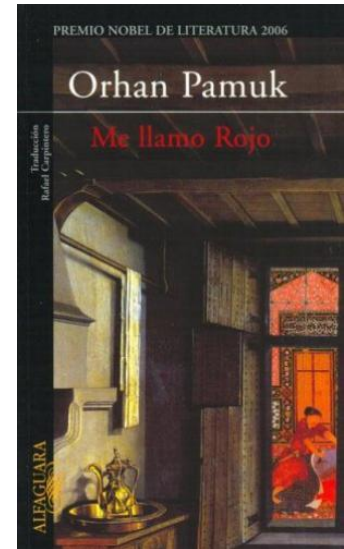
Desde que en 2002 Orhan Pamuk recibiera por su novela *Me llamo Rojo* (Alfaguara, 2003) el Premio al Mejor Libro Extranjero en Francia, el “Grinzane Cavour” en Italia y el premio Internacional Impac de Dublín, la proyección internacional de su persona y obra ha ido in crescendo. El pasado año, un hecho ajeno a la literatura encumbró a Pamuk como personaje mediático: se le sometió a juicio en Turquía, acusado de injurias al Estado por unas declaraciones suyas en el diario suizo Tages Anzeiger, donde señalaba que negar las matanzas de un millón de armenios y alrededor de treinta mil kurdos, perpetradas a principios del siglo XX, constituía para la sociedad turca una herida abierta y un tabú injustificable. Afortunadamente, ayudado por la presión de la prensa occidental, tras la vista del proceso judicial, Pamuk sería absuelto (al igual que Elif Safah, también procesada por motivos similares). El acoso político contra el escritor turco –donde coincidían militares laicos, fundamentalistas islámicos, un sector de la prensa conservadora y numerosos escritores nacionalistas– le valió a Pamuk el Premio de la Paz de los Libreros Alemanes, galardón que, sin duda, le abrió el camino hacia el Nobel, lo que hizo prevalecer su candidatura sobre otros eminentes escritores como Mario Vargas Llosa, Amos Oz, Adonis, Milan Kundera, Assia Djebar o Doris Lessing. Sin embargo, y en rigor, el reconocimiento de los méritos literarios de Pamuk no está determinado por ese incidente extraliterario. Su merecida reputación como excelente escritor ha sido un proceso paulatino: su primera novela, *El orgullo de Cevded Bey* (1982) fue distinguida en su país con el premio de prensa Milliyet y con el “Orhan Kemal”; *La casa del silencio* (Metáfora, 2001) fue galardonada en su versión francesa (Gallimard, 1988) con el premio de la Découverte Européenne; al

2017-2018



publicar *El astrólogo y el sultán* (Edhasa, 1992), recibió numerosos elogios por parte de la crítica y especialmente de John Updike, y *El libro negro* (Alfaguara, 2001) supuso un impresionante éxito de ventas sin artificios de mercadeo y fue traducida a numerosos idiomas. Además de los títulos citados, también se ha publicado en español *La vida nueva* (Alfaguara, 2002), *Nieve* (Alfaguara, 2005) y *Estambul* (Mondadori, 2006). El año próximo Mondadori tiene previsto editar la novela más reciente de Pamuk, titulada *El museo de la inocencia*.

Según mi criterio, las dos novelas que forman la médula de la obra de Pamuk son *El libro negro* y *Me llamo Rojo*. Ambas se asientan sobre una arquitectura narrativa diseñada como un arquetipo que le permite mezclar distintos géneros literarios –desde la novela negra a la histórica– y acrisolar diversos elementos: una intriga por develar y que conlleva un asesinato; una relación amorosa (ya sea abocada al fracaso o que suscita un exacerbado deseo); una polifonía de voces que explican el asunto desde distintas perspectivas; la inserción de referencias históricas o culturales (textos y autores místicos o filosóficos, tradiciones pictóricas, leyendas, clásicos de la literatura oriental, hitos históricos...), y, finalmente, localización de la acción en espacios reconocibles (especialmente Estambul). Entre todo este entramado resuenan los ecos de los añejos cuentistas orales. Esta edificación narrativa (no en balde Pamuk estudió arquitectura técnica, aunque después se licenciara en periodismo), bien premeditada y desarrollada, en la que la voz se materializa en palabra, es similar a la tradición de *Las mil y una noches*, donde una historia lleva a otra y todas juntas conforman un único cuerpo narrativo. Ello ha motivado que a Pamuk se le califique como un híbrido entre Faulkner y Sherezade; aunque, ante esa calificación, el escritor puntualizaría que su escritura se debe más a la belleza nabokoviana y a los juegos simétricos de Borges.



Asimismo, una característica que distingue a Pamuk es el empaque culto con el que nutre sus novelas. Si en *El libro negro* encontramos numerosas referencias a Ibn Arabi, El Attar, Ibn Sean, Mewlâna, Al Kindi o Chij Galip; en *Me llamo Rojo* abundan las citas sobre Fuzuli, Behzart, Ibn Sakir, Firdausi, El Cerzeyye, Rasidüddini o Haydar Duglar. Del mismo modo, mientras en *El libro negro* se hace referencia a las cofradías de los hurufíes y los Bektachis, en *Me llamo Rojo* el asesino pertenece a los derviches kalenderis. Esas referencias de los clásicos islamistas, pertinentes y sin que abrumen, no constituyen un ejercicio baladí. Pamuk subraya la rica tradición cultural islámica –que en general Occidente desconoce o desatiende– para mostrar las diferencias inmensurables entre ambas civilizaciones, así como sus lugares de encuentro y mixtura (Coca-Cola versus Kokoretz).

El resto de sus novelas gravitan en torno a unas constantes temáticas: la memoria (recuento de la vida de sus personajes novelescos conjugado con la influencia del pasado en el presente; así ocurre en *La casa del silencio*, donde una viuda, desde su mansión a orillas del Mar de Mármara, evoca los lancinantes recuerdos sobre el infausto destino de su familia); el desasosiego que ocasiona la tensión entre la tradición cultural de Oriente y la de Occidente; la ambivalencia entre un sentimiento de decadencia (hüzün o amargura por un pasado irrecuperable) y un anhelo de regeneración; la colisión entre identidad (la cultura otomana) y la atracción, sembrada de dudas, por la modernidad (los imaginarios de Occidente); la lucha entre laicismo y religiosidad (mostrada, dramáticamente, en



*Nieve*); el doble o la reversibilidad de personajes antagónicos (el personaje de Galip suplantando a Celal en *El libro negro*; el astrónomo turco Münedjimmabachī y el conde veneciano Marsigli, ambos fascinados por el progreso técnico en el arte militar, cambiando de bando cultural en el relato *El castillo blanco...*), y, como último elemento relevante de la panoplia temática de Pamuk, la búsqueda incesante (de amor, conocimientos, para desvelar un arcano o el sentido y la identidad turca...) que en *La vida nueva* constituye la centralidad de la narración. Respecto a esta novela quiero señalar un detalle que da carta de naturaleza al engarce entre la renovación novelística de Pamuk y la tradición literaria turca: *La vida nueva* fue traducida en Francia para Gallimard por Munevver Andac, compañera del poeta Nazim Hikmet hasta que éste tuvo que forzosamente exiliarse de Turquía a Moscú. Andac moriría en París en 1988 pocos días después de terminar la traducción. ¿En qué consiste esa modernización de la novela que impulsa Pamuk? ¿Qué lo diferencia de otros escritores turcos coetáneos suyos (Pinar Kür, Eminen Sevgi Ordamar, Celill Oler, Faruk Ulay, Yasar Kemal...)? Sin duda una encomiable aspiración: que las letras actuales turcas sean, como el puente sobre el Bósforo que une Asia y Europa, el vínculo entre lo mejor de la tradición islámica y lo mejor de la racionalidad progresista de Occidente. ~

## Me llamo rojo: Vida, novela y arte de Orhan Pamuk

Odalís G. Pérez (Revista Acento)

Al analizar el texto y el contexto de una novela como *Me llamo rojo*, fácil es advertir la adherencia de su autor Orhan Pamuk al islamismo, al orientalismo y al occidentalismo. Pamuk se nutre de escritores como Tolstoi, Dostoievski, Goethe, Flaubert, Firdusi, Stendhal, Proust, Mann y otros modernos. El autor se nutre también de poetas, narradores y artistas visuales de la Turquía moderna y tradicional.



Orhan Pamuk (1952), es culturalmente musulmán. Su carrera de escritor comienza a finales de los 70 y de manera circunstancial. En 1985 escribe y publica la novela *El astrólogo y el sultán* y justamente con *Me llamo rojo* se construye su fama internacional.

La ambientación de *Me llamo rojo* se desarrolla en la Estambul del siglo XVI, en el reinado del sultán Murad III, y donde, como veremos, ocurren hechos contextualmente mágicos misteriosas, reflexiones artísticas sobre la pintura, la ilustración de libros, el artesanado y reflexiones que tienen que ver con El Corán y sus tradiciones de lectura.

La historia de la moderna república turca sería un buen marco para entender *Me llamo rojo* de Orhan Pamuk, pero también la historia misma del país, de su literatura y arte tradicionales. Influida por la problemática de los crímenes perpetrados contra un millón o más de armenios en 1915 y miles de kurdos, Pamuk denunció esta situación a nivel internacional y por este hecho fue condenado por haber criticado este acto sangriento e inhumano, basado en prejuicios sociales y religiosos. El escritor turco fue tildado de traidor a su patria. Pamuk ha mantenido una crítica en contra del llamado nacionalismo radical turco y debido a ello ha tenido que vivir temporadas fuera de su país, donde hay pareceres a favor y en contra de sus posiciones políticas, culturales y religiosas. Junto a



algunos escritores jóvenes ha formado parte de una crítica generadora de rechazo por su obra y su personalidad intelectual.

Las declaraciones de Pamuk a nivel internacional han ocasionado polémicas diversas en torno al problema de la identidad turca. Amenazado de muerte en muchas ocasiones por fanáticos y políticos de vertiente nacionalista, Pamuk ha hecho giras por Alemania y ha impartido cátedras en Columbia, de suerte que su ausencia episódica de Turquía ha sido y aún se debe a invitaciones con fines literarios y culturales.

Antes de ganar el premio nobel en el 2006, Pamuk tuvo un despliegue publicitario por sus obras, publicadas por sus constantes declaraciones a la prensa internacional y a cierta prensa independiente de su país.

Luego de los conflictos que provocan la denuncia del asesinato del periodista turco-armenio, Hrant Dink en enero de 2007, Pamuk, amenazado también de muerte por el radicalismo nacionalista turco, se retiró a los Estados Unidos para dar conferencia en Columbia University. En ese mismo año y luego de una intensa jornada intelectual regresó a Estambul para escribir una obra literariamente significativa titulada *Museo de la inocencia* (2008); dicha novela sirvió de base para crear en Estambul un museo también llamado el Museo de la inocencia, tomado a partir de dicha novela en un barrio de Cihangir, en Beyogly, y donde representa su crítica al radicalismo xenófobo contra etnias consideradas contaminantes y sin espacio identitario detrás de la Turquía moderna.



*Me llamo rojo* es la épica histórica de una Turquía marcada por el comercio, la religiosidad islámica y la huella de una iconografía donde el oficio de pintor, ilustrador de libros y seguidor de El Corán construye los caminos de toda una mentalidad cultural, devocional y política basada en una vida bajo los ecos de aquella Constantinopla real e imaginaria.

El novelar asumido por Pamuk, se acoge a dos tradiciones incidentes en su concepción como escritor: la tradición oriental y la occidental, pero la más incidente en su formación como escritor profesional es la que él mismo declara e inscribe en *El novelista ingenuo y sentimental* (2011) (2012):

“El paisaje general de la novela cobra vida –más allá de lo que ven los protagonistas- con los sonidos, los olores y los momentos de contrato de ese mundo...”

Escribir una novela significa pintar con palabras, y leer una novela significa visualizar imágenes a través de las palabras de otra persona”. (Vid. p. 76 (Ed. Española en Mondadori, Barcelona, 2012)

Pamuk ha dado a conocer su visión novelesca no solo en *El novelista ingenuo y sentimental* sino, y principalmente, en su escritura novelesca. *Me llamo rojo* es un ejemplo de aplicación del proceso



narrativo a su obra de creación. La imagen-núcleo del novelar la encontramos también en la siguiente afirmación:

“Cuando digo pintar con palabras, me refiero a evocar una imagen muy clara y nítida en la mente del lector mediante el uso de las palabras cuando escribo una novela, frase a frase, palabra a palabra (dejando a un lado las escenas de diálogo), el primer paso siempre es la formación de una imagen en mi mente. Soy consciente de que mi tarea inmediata consiste en aclarar y enfocar esta imagen mental” (Ibídem. Op. cit. p. 76).

Lo que se hace observable en *Me llamo rojo* es que Orhan Pamuk asegura su eje como cardinal de sentido y escritura.

“Pongo un más de cuidado en la división del libro en secciones y en su estructura... Mientras me preparo para transformar mis pensamientos en palabras procuro visualizar cada escena como la secuencia de una película, y cada frase como un cuadro”. (Op. cit. pp. 76-77).

Ciertamente, y, tal como podemos leer en *Me llamo rojo*, el autor escribe como ve y hace de la escritura una alquimia visual, pero también hace de la escalera un retablo, una escena o una secuencia



cinematográfica. La escritura como pintura es una de las principales cardinales técnicas visibles que pueden ser percibidas en la prosa narrativa de Pamuk. Todo el conflicto que encontramos en la pavorosa muerte de maese Donoso a través de un asesinato por supuestos heréticos, desarrolla las principales líneas narrativas de *Me llamo rojo*.

Justamente al comienzo de la trama, ocurre el crimen del pintor, ilustrador de libros religiosos y del Corán, Maese Donoso. Este personaje, importante para entender el contexto de la novela, es asesinado por la intransigencia ortodoxa islámica. La crítica que a través de personajes como Negro, Seküre, Ester, Aceituna, Cigüeña, Tío, Alif, y otros personajes alegóricos y simbólicos, cobra valor en esta novela que se va articulando en todo el proceso como alteridad y vuelta permanente a sus raíces culturales, tal y como se puede observar y leer en un texto también memorial titulado *Estambul. Ciudad y recuerdos* (Eds. Random Mondadori, Barcelona, 2006; trad. de Rafael Carpintero Ortega, 436 págs.)

## "Me llamo Rojo', de Orhan Pamuk

Gabriel Ruiz-Ortega (Diario Siglo XXI)

Confieso que me sentí muy decepcionado cuando se eligió el nombre del escritor turco Orhan Pamuk como ganador del premio Nobel de Literatura en el 2006. Esta sensación estaba enraizada en el hecho de que desde hace muchos años los suecos vienen premiando a innumerables como Darío Fo, Imre Kertész, José Saramago, Elfriede Jelinek, etc. La indignación de uno se multiplica al saber que gente como Mario Vargas Llosa, Javier Marías, Philip Roth, Cormac McCarthy y Nicanor Parra son



## Tertulias Literarias

relegados por criterios superfluos que tienen a los referentes literarios en un escalón muy por debajo de los que deberían estar. Como ya podemos saber, el Nobel es el premio a una trayectoria literaria en donde entran a jugar, primeramente, ciertas clases de conductas cívico-políticas, ergo, como decimos en Perú, pura cojudez; como dirían en Argentina, pura pelotudez; o como dirían los amigos españoles, pura gilipollez.

Cuando se me entregó este primer ejemplar de Pamuk, como que me puse en un plan desdeñoso. Pues quién no lo estaría luego de leer las paparruchas de Saramago y los chistecitos forzados de Fo. Desde hace buen tiempo que no leo con entusiasmo a los nobeles. Pero las cosas ocurren por algo, muchas veces los prejuicios, por más justificados que sean, nos impiden enfrentarnos a textos que te reconcilian con la más digna tradición de la novela, que te llevan a afianzar las inquietudes de lector en un contexto en el que tanto se denosta de la novela como tal, apelando, más que nada, a las tan gaseosas leyes del mercado editorial. Ni bien cerré *Me llamo Rojo* tuve la impresión de que había perdido mi tiempo leyendo novelas que, de verdad, no valían la pena. Este libro del nobel turco es, digamos, su mejor carta de presentación ante cualquiera que quiera acercarse a él. Tiene ese requerimiento que te piden las casas editoras: es cortísimo, como para devorarlo entre las horas de trabajo mientras tu jefe anda distraído en otras cosas, o para asegurarte horas de insomnio no deseado si lo lees echado en el sofá o la cama, o mejor aún, para terminarlo en una tarde de domingo mientras miras cómo va el desempeño de tu equipo de fútbol del cual eres hincha. No me explayo más: *Me llamo Rojo* tiene exactamente 564 páginas.



Ambientada en el siglo XVI, en *Me llamo Rojo* se nos cuenta el capricho del Sultán del Imperio Turco, quien contraviniendo a las leyes religiosas, anhela ver immortalizada su figura en un gran lienzo, pero al ver lo escandaloso que es esta intención, y con las ganas de verse retratado sí o sí, manda a cuatro ilustradores a emprender esta misión que se patentizará en un libro que acrisole todos los logros de su reinado. Estos desterrados de la gloria elaboraran su trabajo en el más puro secreto, sus nombres quedarán en los cementerios del olvido, con el único consuelo de haber dejado a sus familias una estabilidad premunida de gollerías. Como dicen hasta ahora: “trabajar para el poder trae sus ventajas”.

Sin embargo, la novela adquiere otros rumbos, no solo se suscribe a un periodo específico del Imperio Turco Otomano, sino que ésta en su desarrollo va adquiriendo una elasticidad muy densa que yace en las voces de quienes se han visto envueltos en semejante ejemplo de megalomanía: los ilustradores, las mujeres, las amantes, los asesinos, las mascotas, etc. Como podrá colegirse, *Me llamo Rojo* es una novela polifónica. La variedad de versiones en torno a los crímenes que ocurren en ella, en lugar de distraer el querer saber el “por qué”, hace que nos adentremos aún más porque Pamuk sabe bien, como buen novelista que es, que el desenlace hay que ir repartiéndolo en pedacitos haciendo uso del dato escondido, no regateando información a lo bestia, descollando, como lo que no he leído en años, la riqueza verbal del desgarrar de los protagonistas (toda



la novela está escrita en “primera persona”), quienes, cada uno, a su manera, nos brindan un atrayente fresco de los dilemas culturales entre Oriente y Occidente que parten del proceso creativo que conllevan esas benditas ilustraciones del ególatra Sultán, disparándose estas en disquisiciones políticas, raciales y, cómo no, religiosas.

Pues bien, a *Me llamo Rojo* se la ha calificado de novela histórica, de novela de corte policial, de novela de amor, etc. Hasta se le ha endilgado el rótulo de “inclasificable”. No pues. Así no es. Esos calificativos abundan cuando no se termina de leer el libro en cuestión, productos del más puro reseñismo con espíritu de estafeta. *Me llamo Rojo* es una novela total. Y sin haber leído otros libros del turco, pues me atrevo a arriesgarme al decir que su mejor novela, una verdadera joya de la novela contemporánea, cuya lectura es ya de un carácter imprescindible.

Se sabe que los abuelos de la academia sueca premiaron a Pamuk por su posición política y su conducta consecuente. Aun así, cabe destacar que esta vez no se equivocaron con Pamuk. Aunque sea una les tuvo que ligar a estos abuelitos obceados.

### **Una cuestión de representación** Ezequiel Quintero Gallego (Revista Latitud)

Las calles de Estambul en invierno esperando ser recorridas en medio del silencio. La nieve y el barro que recubren las mezquitas y hacen del Bósforo un lugar más helado. La novela de Orhan Pamuk *Me llamo rojo*, publicada en 1998, nos sitúa de inmediato en el límite entre Oriente y Occidente en los tiempos del Imperio Otomano. Hace frío y desde las primeras líneas un muerto nos habla desde el más allá y relata su asesinato. La muerte de este hombre que fue iluminador de miniaturas para los libros del Sultán, desencadena el temor en los talleres de ilustración y coincide con el inicio de una investigación para hallar a su asesino. Al parecer, el estilo pictórico de los infieles está detrás de este homicidio y tres ilustradores más son sospechosos.

Pamuk, novelista turco, recibió el Premio Nobel de Literatura en 2006 consagrándose como uno de los escritores contemporáneos más destacados de Oriente. Su obra se desenvuelve en el constante diálogo entre las dos culturas del mundo, aquellas que el Corán dice, pertenecen a Dios. Esta novela plantea la discusión alrededor del arte y, en especial, de la pintura, donde la tradición de los maestros antiguos (pintores persas, chinos y mongoles) seguida por los otomanos, se enfrenta con la tradición de los maestros francos (pintores venecianos). Para los musulmanes está prohibido representar el mundo tal cual como se ve, pues sería igualarse con la omnipotencia de Dios; en ellos no es posible la perspectiva ni la ilustración realista de la figura humana, todo debe pertenecer a las grandes historias fundacionales. Para los francos, por el contrario, la forma prevalece ante el significado, existe un estilo único en cada pintor y los ídolos aparecen plasmados en los lienzos.





La historia del arte siempre ha sido pensada desde Occidente, pero con estas páginas sale a la luz un rostro que durante mucho tiempo ha estado oculto. Pamuk no nos defrauda al elegir la novela como forma de creación.

Sus personajes se construyen desde la individualidad a través de monólogos internos que van conectando la historia uno a uno. En este modo de narración existe la particularidad de ser interpelado y observado por ellos.

La línea aparentemente irrelevante entre escritor y lector se difumina. Seküre, Aceituna, el Diablo y el Perro, son personajes que reconocen al lector. Este elemento metaficcional se hermana con la historia dentro de la historia al estilo del Quijote o de Las mil y una noches. Algunos de sus personajes toman historias de la tradición otomana y árabe para ejemplificar algunos de los temas centrales como el estilo, la muerte, el tiempo y la ceguera.

*Me llamo rojo* es la comprensión de Oriente y Occidente en una novela, la reflexión filosófico-poética sobre la pintura. Es observar los trazos delicados de los ilustradores con laminilla de oro, verse frente a frente con palacios erigidos sobre la sangre de los caídos, y también observar a lo lejos las mujeres morenas del harem investidas de joyas por todo su cuerpo. Es una novela que deja un sabor de victoria al comprender la totalidad de sentidos que hacen de la literatura un universo. Oriente y Occidente no son tan distintos; finalmente nos congrega la condición humana. Todos sentimos amor, dolor, y miedo; entre nosotros existe la traición y la envidia. Sea cual sea el lugar donde hayamos nacido, o a la tradición cultural y religiosa a la que pertenezcamos, somos hombres capaces de imaginar y sentir.

Fontes:

[Diario Siglo XXI](#)

[Revista Acento](#)

[Letras Libres](#)

[Revista Latitud](#)

[Archivo documental das Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda

Avenida Rosalía de Castro 227 A

15172 – Perillo (Oleiros)

Tfno.: 981 639 511

Fax: 981 639 996

Email: [biblioteca.rialeda@oleiros.org](mailto:biblioteca.rialeda@oleiros.org)

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>